

A Espasandín

Director de P.A.N.

Querido amigo:

Gracias por vuestra carta, que nos agradó mucho. Sentir una voz española, cuando realmente lo es, siempre hace bien al alma. Esto me dijo mi compañera, estando yo sintiéndolo. Eduardo me dijo algo de lo que os escribió, seguramente muy sentido y verdadero, pero también yo quiero que sintáis como estoy a vuestro lado: como todos los nuestros.

Es bueno pienso yo (y si está bien pensado, todo el mundo) recibir las impresiones del hermano que recién llega, el cual, desde luego, habla en su mayor parte (o en toda) por comparación, pero conoce el amigo que de modo tan cordial nos abraza a su llegada, diciéndonos lo que de malo nos encuentra (pasé por lo mismo)? ¿conoce lo que ha dejado, tanto como para decirnos, nosotros somos así, vosotros sois así, atribuyendo, como el que bien reparte, la mejor para lo suyo?

¿No sería mejor tender a una confesión general de ambas partes, con propósito de enmienda y también de amor? Decís que esto es harina de otro costal, y es verdad. No obstante, del mismo costal es decirnos, ¿qué vale sin amor el país y el hombre que lo habita?

Primeramente: amarnos los unos a los otros. Difícil es ello, mas no para nosotros. Y esto es algo. Es para nosotros el punto de partida. ¿Cómo otra cosa? Ya sabemos que probablemente solamente en la Cruz pueda descansarse. No quiero decir más, ¿para que intranquilizar sin seguridades de salvación? ¡Siempre el amor el juez!

Recibid, pues, amigos mi corazón de americano (y no estoy solo: Eduardo, etc., etc.) con una profundísima bienvenida, para vuestra persona y lo que traéis de lo vuestro, nuestro igualmente, y recibid, también, nuestro pedido de vuestra lección (que nos direis, según lo creais más eficaz), mas tomad la nuestra, aunque sea algo embarullada (juntos andan en ella el caballo y el auto), la cual en el fondo es de una ambición de ser, tan grande como la vuestra, como la de nuestra España que tanto amamos y que con nuestro Uruguay llevamos tan adentro de nosotros, en nuestras mismas entrañas, en las que llevamos asimismo y en cuanto nos es dable, el mundo todo...

Pero he de detenerme más corto y modesto, porque está el tiempo del cual no disponemos...

Perdonad las muchas faltas, porque todo esto va muy de corrido y correr en mi sentir sólo ha de hacerse cuando es necesario, como en este momento es para mí. Espero que no tardaremos en vernos y entonces hablaremos con más calma (y probablemente no) o no hablaremos, nos escucharemos...

En Europa, ya dije: América no tendrá razón de ser, sino supera a Europa. Tomando a Europa como la medida de lo mejor.



¿No ocurrirá respecto a los países que conocéis, que, si en ciertos aspectos no somos en América (América toda) ejemplaridad, en otros ya lo somos?

Mas tenemos que dejar de lado nuestro orgullo de americanos y de europeos, y amarnos, si queremos comprendernos y hacer en común. Probablemente, americanos y europeos, somos todavía muy jóvenes, ¿pues que son 20 ni 30 siglos en la vida de los pueblos? Valdría muy poco nuestro destino como pueblos, si fuese tan fácil su realización. ¡Siento que empezamos a sentirnos!

!Superar a Europa! ¿No será una tontería?

Yo soy americanista, porque necesito existir, porque existo, y, en el sentido, desde luego, de querer crear nuestra América, partiendo de las realidades que la comprenden; como quiero crear un Enrique Dieste abierto su corazón a todos los corazones, en tanto se lo permitan las fuerzas y pueda sentir los corazones todos. Perdonad las redundancias.

Tratad de iros haciendo con nosotros, que no se ganó Zamora en una hora, ni hubiera sido digno, que en una hora se hubiese ganado. Probablemente, aún no la hemos ganado, ni la ganaremos nunca. ¿Estoy fuera del asunto?

Recibid un fuerte abrazo. Que las cosas se os arreglen pronto. No os angustieis, amigos míos. Triunfareis. Triunfaremos. Ser buenos es lo principal, y os encuentro magníficos. Desde que empecé a escribiros anda en mi intención la señora y la hijita, con la más grande fraternidad.

Bueno. Claro está, yo también tengo muchos reparos que poner, no precisamente a los pueblos... Pero sería volver a lo mismo. Recibid nuestros afectos con toda la fuerza con que los sentimos. Un beso para la niña (¿Alicia?).

Recibid un fuerte apretón de manos.

Enrique-Zulema